

Ortenzi, Alejandra

Paternidad adolescente en la escuela secundaria

Tesis presentada para la obtención del grado de Especialista en Nuevas Infancias y Juventudes

Directora: Villa, Alicia Inés

CITA SUGERIDA:

Ortenzi, A. (2014). Paternidad adolescente en la escuela secundaria [en línea]. Trabajo final de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1068/te.1068.pdf>

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Paternidad Adolescente en la Escuela Secundaria

Alejandra Ortenzi

Trabajo Final para optar por el grado de Especialización en Nuevas
Infancias y Juventudes

Directora Alicia Villa, Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Agosto 2014

INDICE

Resumen.....	2
1. Presentación del tema/interés.....	3
2. Preguntas de indagación.....	5
3. Objetivos.....	5
4. Estado de arte.....	6
<i>Subjetividad y adolescencia.....</i>	<i>7</i>
<i>Genero y sexualidad.....</i>	<i>8</i>
<i>Embarazo adolescente y paternidad.....</i>	<i>11</i>
<i>Paternidad e identidad masculina.....</i>	<i>13</i>
<i>Investigaciones sobre paternidad latinoamericana y su significado.....</i>	<i>21</i>
<i>¿Qué pasa en las escuelas?.....</i>	<i>31</i>
<i>Los alumnos padres.....</i>	<i>35</i>
Conclusión.....	37
Posible metodología de investigación.....	39
Bibliografía consultada.....	40

RESUMEN:

En este trabajo abordaré el embarazo adolescentes, especialmente en varones, buscaré reconstruir los significados de la paternidad y su influencia en las trayectorias escolares. Esta posible investigación seguirá una metodología cualitativa, usando entrevistas en profundidad en una muestra intencional de adolescentes varones que hayan sido padres o estén por serlos en escuelas secundarias de gestión pública de la ciudad de La Plata. Las principales conclusiones señalan que la paternidad adolescente es un tema lleno de contradicciones y escasamente difundido, lo que genera desorientación y desamparo, provoca un quiebre del proyecto de vida. En las instituciones educativas la figura del alumno padre y la alumna madre aparece como estigmatizada; en el caso de los varones quienes deben asumir su función paterna para el sostenimiento económico de su nueva familia, el rol de alumno queda denegada por completo. A pesar de existir estrategias institucionales y un marco normativo para garantizar las trayectorias educativas de estos jóvenes se continúa expulsándolos del sistema educativo.

Palabras Clave: *embarazo, paternidad, adolescencia, trayectorias escolares*

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA/INTERÉS DE CONOCIMIENTO DE MANERA FUNDAMENTADA

El tema de estudio surge a partir de una problemática institucional en mi ámbito de trabajo en el nivel secundario donde se registra un alto porcentaje de alumnas en situación de embarazo adolescente, madres alumnas y padres alumnos y como esta situación afecta las trayectorias educativas de estos jóvenes.

En la Pcia de Buenos Aires existe alrededor de 18 mil padres y madres que tienen entre 14 y 20 años. El 29% pertenece al primer quintil de población y el 45% al segundo, es decir que el 74% de los adolescentes padres/madres son pobres o indigentes. Según Urresti (2003 citado en Vásquez Pág.1) manifiesta que si bien los embarazos, maternidades y paternidades adolescentes son fenómenos relacionados a la pobreza, estas situaciones se dan en otros sectores sociales y no necesariamente la vulnerabilidad conduce a la maternidad o paternidad antes de los 20 años.

Tales datos provenientes del Instituto para el Desarrollo Social Argentino fueron incluidos en el Informe 2011 del Observatorio Social Legislativo (OSL) que elaboró la Cámara de Diputados bonaerense. En el estudio correspondiente a 2010 se indicó además que el 86% de los padres y madres adolescentes abandonan la escuela y que el 25% busca trabajo y no encuentra. En el informe confeccionado por legisladores provinciales y especialistas en adolescencia se destacó también que la maternidad a temprana edad incide en la deserción escolar. “Sería muy interesante realizar, dentro de ese 86%, una evaluación diferenciada de la deserción entre hombres y mujeres puesto que, tradicionalmente, dentro del sistema patriarcal que nos atraviesa los hijos son cosas de mujeres, esto es, la maternidad es asumida culturalmente por las mujeres y, quienes tienden a relegar sus proyectos personales en pos de los familiares somos las mujeres”. (Diumenjo Ángeles, psicóloga Universidad de Buenos Aires (UBA), 2012)¹

Existen diferentes trabajos de investigación pertenecientes a distintas disciplinas, perspectivas teóricas y épocas que coinciden que la mayoría de los y las jóvenes madres y padres

¹ Diario La Capital, Mar del Plata, 2012

pertenecen a los sectores más desfavorecidos, dichos trabajos en general están dirigidas a la salud, sexualidad y reproducción, centrándose en la mujer como agente exclusivo de la reproducción, mientras que el rol que cumple el varón sería como un “complemento” que posibilita u obstruye sobre las decisiones reproductivas de la mujer.

En cuanto al embarazo adolescente, si bien existe un avance importante de estudios de tipos cuantitativos y cualitativos sobre este tema, el embarazo ha sido prioritariamente enfocado como un tema que acontece a la mujer-madre. De esta manera la problemática se abre para pensar el embarazo adolescente desde otra mirada, en este caso sería sobre la paternidad adolescente donde se registran pocos estudios en esta población.

El presente trabajo se inscribe dentro de lo social como marco teórico o campo intelectual porque dicha problemática esta abordada por las Ciencias Sociales desde una perspectiva de género y la antropología cultural; es una herramienta que sirve para:

_ profundizar en una temática, que hasta el momento no ha sido lo suficientemente abordada desde distintas disciplinas.

_ reflexionar sobre nuestras prácticas educativas y poder tener otra mirada como profesionales de la educación frente al alumno-padre, esto significa que no debemos de ocuparnos de reducir el embarazo en sí mismo como si fuera un desvío o una patología, por el contrario debemos colaborar con los procesos educativos para la construcción de masculinidades alternativas a los estereotipos sexuales, y de esta manera promover los aprendizajes de la paternidad que no obstaculicen la realización de sus proyectos de vida.

_ aportar contexto teórico para la mejor comprensión del embarazo y maternidad/ paternidad adolescente, partiendo de un marco jurídico que incluya: Ley Nacional N° 23.846, de Ratificación de la Convención de los Derechos del Niño; Ley Nacional N° 23.849, de Ratificación sobre la Eliminación de todas formas de Discriminación contra la Mujer; Ley Nacional N° 26.061, de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes; Ley Nac. N° 25.673, de Creación del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable; Ley Nac. N° 26.150; Programa de Educación Sexual Integral, Ley Provincial N° 13.066 Creación del Programa Provincial de Salud Reproductiva y Procreación Responsable; la Resolución N° 45/8 del Consejo Federal de Educación que enuncia: que la inclusión de la educación sexual integral como un aprendizaje debe ser incorporado en toda la escolarización

obligatoria...; Ley de Educación Nacional 26.206, artículo 11 inc P y ley de Educación Provincial N° 13.688, artículo 16 inc. T.; Ley Provincial 11.273/ 92. Régimen especial de Inasistencias para Estudiantes embarazadas y Ley Nacional 25584/ 02. Alumnas embarazadas: mediante esta ley se prohíbe a todos los establecimientos educativos públicos del país, toda acción institucional que impida el inicio o continuidad del ciclo escolar a cualquier alumna embarazada que produzca efecto de marginación, estigmatización o humillación.

2. PREGUNTAS DE INDAGACIÓN

¿Por qué se están registrando tantos casos de embarazos en adolescentes? Y asociado a ellos ¿el embarazo adolescente es una elección o un destino?

¿Se le ha dado importancia al papel del padre adolescente en la historia?

¿Qué rol se le adjudica al varón en la crianza de sus hijos?

¿Cómo impacta en el padre adolescente el hecho de ser padre? y asociado a esta pregunta ¿cómo actúa en función de esta situación?

¿Cómo afecta esta “cuestión” a las trayectorias educativas de estos alumnos padres y alumnas madres adolescentes?

3. OBJETIVOS

_ Indagar el fenómeno de la maternidad y paternidad en la adolescencia

_ Conocer como los adolescentes construyen su paternidad y que elementos como la masculinidad y el género contribuyen a dicha construcción.

_ Analizar las experiencias y representaciones de la paternidad, es decir su significado, qué lugar ocupa en sus proyectos de vida, cuales son las dificultades que enfrentan en este nuevo rol.

_ Conocer los discursos, prácticas educativas y las propuestas institucionales frente al alumno padre-madre adolescente a fin de garantizar la continuidad y finalización de sus estudios secundarios.

4. ESTADO DEL ARTE

Las investigaciones realizadas en Argentina revelan los siguientes datos:²

_el promedio de edad de inicio de relaciones sexuales para los hombres es de 15 años, estimándose que en los sectores populares hay mayores porcentajes de inicio temprano en la sexualidad.

_la edad promedio de los adolescentes en el primer embarazo es de 16 años

_la utilización de anticonceptivos es relativamente altos entre las adolescentes sexualmente activas, respecto de la población femenina en edad reproductiva, con un incremento importante en estos últimos años. Las fuentes de información incluyen centro de salud, hospital, la escuela, madres y los pares.

_la mayoría de los varones de 25 años de edad de estrato socioeconómico bajo, si bien pueden tener preocupaciones por regular la fecundidad, atribuyen la adopción de métodos anticonceptivos a las mujeres, en cambio en los hombres menores a esta franja etárea con hijos se observa una preocupación por adoptar algún método en la pareja y hablar el tema con la mujer luego del primer/segundo hijo. En los hombres sin hijos es donde se observan las mayores preocupaciones, iniciativas y prácticas preventivas en materia de anticoncepción en la pareja (Villa, 1996).

_varios estudios que focalizan su interés en la visión del varón adolescente con respecto a la conducta anticonceptiva señalan que la misma depende del tipo de vínculo que exista entre él y su pareja sexual. Los resultados de la investigación realizadas por Zamberlin (2000 citado en Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación Pág.5), que también coinciden con otros trabajos previos sostienen que a medida que en las parejas se fortifica el vínculo, disminuye los cuidados anticonceptivos. Estas conductas sumadas a la frecuencia de relaciones sexuales, hacen que las parejas estables tengan mayores posibilidades de que ocurran embarazos no deseados.

² Ministerio de salud/CONAPRIS, CEDES-Argentina (2004) El Embarazo en la adolescencia: diagnóstico para reorientar las políticas y programas de salud.

_un alto porcentaje de embarazos se produce en jóvenes cuyas madres también fueron madres adolescentes, esto nos lleva a pensar en las modalidades de aprendizaje de las imágenes de género.

_existe un alto índice del control del embarazo bajo la cobertura pública, aunque lo inician tarde. En cuanto a los varones con respecto al servicio de salud se observa que no solo tienen menor acceso a los recursos sanitarios sino que sufren discriminación dependiendo de su condición social.

_en cuanto al vínculo con el padre del bebe un 40% convive, y un 55% es pareja no conviviente, con lo cual más del 90% tiene una relación de pareja con el padre del bebe.

_ a nivel nacional se estima que el 51% de las adolescentes embarazadas tienen primaria completa, más del 40% de las jóvenes ya no estudiaban en el momento de embarazarse; el 50% de las adolescentes abandonan la escuela al momento de embarazo o antes del 7° mes de embarazo, esto indica que el desgranamiento escolar durante el embarazo es significativo .

_un 80% los padres adolescentes tienen hijos con mujeres menores de 20 años, lo cual nos indica que no siempre los padres adolescentes forman pareja con pares del mismo grupo etareo.

_el 82% dice haber iniciado sexualmente con sus novios, mientras la edad media de iniciación es de 15 años, la edad media de sus parejas es de 19,6. El 11,9% se inicio antes de los 14 años y de este recorte el 5% informa que su pareja tiene más de 30 años.

En la primera parte de este trabajo me referiré a la construcción de la subjetividad y la perspectiva de género con el fin de construir referencias más claras con respecto a lo que ocurre con las relaciones entre género y sexualidad en la adolescencia. El siguiente punto estará destinado a comentar los hallazgos de distintas investigaciones sobre paternidad adolescente y finalmente abordaré los discursos y prácticas educativas con respecto al embarazo – maternidad/paternidad adolescente.

Subjetividad y adolescencia

La construcción de la subjetividad de los jóvenes está dada por factores tales como la familia, los medios de producción y difusión de sentido y las instituciones escolares. La familia ha

perdido fuerza y capacidad de estructurar la personalidad de las nuevas generaciones, además de haberse roto la alianza entre esta y la escuela, compitiendo con otras agencias en los procesos de socialización.

Lo mismo sucede con el comportamiento de la familia hacia la escuela, la escuela espera otro tipo de familia, que acompañe y se involucre más en los asuntos de sus hijos; pero debemos entender que el proceso de socialización que se produce en la familia ha cambiado, es distinta a la que espera la escuela. Varios son los factores que modifican el rol de la familia como constructora de la subjetividad, por ejemplo la incorporación de la mujer al trabajo, división de trabajo en la familia, la desinstitucionalización, la cuestión social contemporánea, entre otras.

Según Marcelo Urresti (citado en Vásquez):” los adolescentes construyen sus subjetividades en escenarios disímiles, identificando tres tipos de brechas que impactan en este proceso como lo son: las sociales, producida por la distribución de ingreso, los cambios en el mercado laboral y su impacto en la escuela, las espaciales que se reflejan en la distribución de la población en la ciudades sumada a la desigual distribución y articulación de espacios públicos, y las culturales que estarían conduciendo a una atomización de la sociedad. También, estas brechas, ocasionan diferencias significativas en sus percepciones, intereses, necesidades, conflictos y cosmovisiones.”

Para quienes tenemos la tarea de educar esta condición de los adolescentes y jóvenes es un inmenso desafío, nos pone en la exigencia de repensar nuestras prácticas y representaciones educativas.

Género y sexualidad

Cuando hablamos de embarazo adolescente no solo nos estamos refiriendo a las madres-alumnas sino también a los padres-alumnos adolescentes, es algo que va más allá de una cuestión de género.

Si pensamos en las relaciones entre género y sexualidad que ocurre en la adolescencia, puedo decir que ambas son construcciones sociales, y que la sexualidad es el proceso mediante el cual se interpreta y se atribuye significado a los pensamientos, conductas y condiciones sociales, como por ejemplo la virginidad.

Scott (1996 citado en Figueroa y Perea, Pág. 89) destaca que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias de sexos, al mismo tiempo que constituye una forma primaria de relaciones de poder. El género lleva a cuestionar muchas historias sobre reproducción, sexualidad y salud, que se han dado por obvias y por este motivo no se cuestionan sino que se asumen y se reproducen. Hablar desde una perspectiva de género significa que existen símbolos culturalmente que sustentan conceptos y procesos normativos, hay instituciones y elementos políticos que controlan los procesos y que dichos símbolos le van dando forma a las identidades subjetivas de los individuos.

Actualmente esta perspectiva incorpora la discusión sobre sexualidad y reproducción, permite cuestionar el valor que se les asignan a hombres y mujeres a los acontecimientos reproductivos, a la vez que reconstruir el proceso histórico que ha llevado a la asignación de derechos y responsabilidades.

Según Burin y Meler (1998, citado en Anabalon, Cares y otros) el género posee tres categorías: es siempre racional, tiene una base en una construcción histórica-social y posee elementos determinantes de la subjetividad humana. Teniendo en cuenta este aspecto, el sujeto internaliza las pautas socializadas con la que construye su masculinidad, mediante la interacción con su contexto, adquiriendo los comportamientos que le permite actuar como hombre y ser reconocido como tal.

A partir de los estereotipos asignados a los géneros, existen varios estudios sobre la construcción de la identidad masculina, en lo que se destaca los correspondientes al varón. Rocheblave (citado en Montesinos Rafael, cap. 2) señala los estereotipos como: “tienen una gran dependencia de factores culturales, de esta forma los comportamientos del hombre y la mujer varían según las civilizaciones y la imagen que se tiene de ellos experimenta otras variaciones”. Esto significa que en el imaginario colectivo los estereotipos se presentan diferenciados por género, como resultado del contacto que tienen los niños con su mundo exterior a partir de su madre y padre, que son personas sexuadas. Estos poseen la misma significación afectiva para el niño, pero las actitudes y conductas son diferentes porque están determinadas por el sexo. La madre se muestra más dulce, tierna y se ocupa directamente de la casa, en vez el padre se muestra más severo y menos comunicativo, dedicándose a las ocupaciones exteriores, por ende el hombre que trata de equilibrar sus interés con la responsabilidad de la crianza de sus hijos o acepte compartir la manutención con su pareja, va en contra de lo esperado según el mandato cultural.

Esto significa que los adolescentes se enfrentan con estas situaciones que limitan socialmente la construcción de su masculinidad

Según Corsi (citado en Montesinos Rafael, cap. 2); la identidad masculina tradicional se construye sobre dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios, que tiene que ver con el hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y una represión emocional. El hombre trata de evitar sufrimientos de dolor, tristeza, temor, placer, etc., es decir autocontrolar sus sentimientos para no identificarse con lo femenino y mostrarse como “ganador”.

El Estado contribuye en la construcción de las identidades genéricas, definición de estereotipos masculinos y femeninos, y el mismo Estado ha ido transformando los roles sociales de género, con el ingreso de la mujer al mercado laboral y la participación en el desarrollo social del país.

Los estereotipos son difíciles de separar de la sexualidad. (...) “la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de lucha entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humana”. (Checa, S. 2005, citado en “Aportes para los equipos de psicología en escuelas secundarias”, Pág. 65)

Podemos afirmar que está atravesada por los condicionamientos familiares y sociales. La pobreza, la edad, la escolaridad, el lugar de residencia influye en el ejercicio de la sexualidad. “Masculinidad y feminidad son construcciones relacionales, aunque el “macho” y “hembra” puedan tener características universales, nadie puede comprender la construcción de algunas de las dos sin que una haga referencia a la otra” (Badinter, Elisabeth, 1992), es decir no constituyen esencias inmutables sino constructores socio históricos humanos y a la vez entrelazados en sus procesos de construcción, porque han sido marcados por lo biológico.

“La asimetría y la jerarquía entre roles sexuales es la que existe en los géneros, puesto que el concepto de género se ha construido críticamente sobre el rol sexual. “(Bedia Cobo, Rosa, Pág. 11). Cada cultura elabora la categorización sobre la diferencia sexual, establece normas y expectativas sobre los roles, conductas y las particularidades de las personas. Aunque existan diferencias en los roles masculinos y femeninos en las diferentes culturas, no existe sociedad en las que las mujeres posean más poder que los hombres. En todas las culturas las mujeres se

dedican al cuidado de los hijos y de la casa, mientras que el hombre a las actividades políticas, económicas y militares.

Los hombres han construido su identidad de género en oposición a la identidad femenina. Corsi (citado en Montesinos Rafael) establece doce mitos y creencias que se presentan en la socialización de los niños, y por ende en la construcción de su identidad masculina.

1. La masculinidad forma más valorada de la identidad de género, no existe la condición masculina como la femenina, por fuera de la cultura, el poder y el lenguaje.
2. El poder, la dominación, la competencia y el control son características de la masculinidad
3. Las emociones, sentimientos y vulnerabilidad son signos que deben evitarse en el hombre, debido a que pertenecen a la feminidad
4. El autocontrol, el control sobre los demás y sobre su entorno son fundamentales para que el hombre se sienta seguro
5. El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para abordar cualquier problema
6. El uso de poder y control de la relación se utiliza para subordinar a la mujer y lograr el éxito masculino
7. La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad
8. Tanto el éxito en el trabajo y profesión son considerados indicadores de la masculinidad
9. La autoestima se apoya en los logros y éxitos de la vida laboral y económica

Embarazo adolescente y paternidad

En este apartado tratare de analizar el fenómeno del embarazo adolescente y los significados de la paternidad de los jóvenes.

Existen múltiples explicaciones acerca de porque “se embarazan” las adolescentes: es una forma de encontrar una razón para vivir, un intento de alcanzar cierta identidad, el modo de llenar carencias afectivas, la opción para recibir afectos y cuidados, para corroborar que son fértiles, la falta de información o simplemente sucede.

Nos preguntamos si el embarazo adolescente es una elección o un destino

Para indagar acerca de esta cuestión debemos empezar a tener una mirada integral que supere el concepto de embarazo adolescentes como algo que proviene de una decisión individual,

irreflexiva o irresponsable, sino debemos pensarlo en el contexto familiar y social, que parecen no favorecer otros modos de vivir la adolescencia.

La gran mayoría de los estudios definen al embarazo adolescente como “problema” partiendo de:

- el embarazo adolescente es un fenómeno que está aumentando;
- existe una relación entre el embarazo adolescente y el crecimiento rápido de la población
- existe una asociación entre la edad temprana y ciertos efectos contraproducentes para la salud de la madre y del hijo
- el embarazo adolescente es un dispositivo que contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza

Las investigaciones realizadas en nuestro país demuestran que la educación como las condiciones materiales de vida, esto significa oportunidades y recursos, es fundamental en la posibilidad de postergar la experiencia de embarazo y maternidad/paternidad en adolescente.

Creo que es necesario el intento de comprender la realidad de los alumnos y alumnas que transitan su escolaridad secundaria desde un status inesperado: ser padre y madres adolescentes. Es preciso abordar la cuestión de la paternidad adolescente desde una mirada interdisciplinaria, la posibilidad de pensar sobre el papel de los actores sociales y las propuestas institucionales de intervención.

Las experiencias de embarazo y maternidad/paternidad adolescente está marcada por desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales y de género. Hace falta cuestionar las lecturas sobre el embarazo y maternidad/paternidad que los presentan como una epidemia, un flagelo, una bomba social porque refuerza la idea de la peligrosidad y la irresponsabilidad de los adolescentes. Es necesario iniciar un camino que nos acerque sin censurar ni estigmatizar sino para comprenderlo y acompañarlos. El poco conocimiento de la vida reproductiva de los varones adolescentes los coloca en una situación de ser sujetos sexuales irresponsables sobre su capacidad productiva. Son reconocidos socialmente cuando asumen su rol como futuros padres y principalmente como proveedor económico, con los renunciamentos que esto implica como continuar la escuela, seguir una carrera, etc.

Este tema ha sido abordado desde una perspectivas más negativa que positiva, siempre enfocado a los problemas que genera la ausencia del padre y no se plantea una reflexión en

torno a su presencia, es decir a sus valores, actitudes y expectativas de los varones jóvenes con respecto a esta experiencia.

El embarazo en la adolescencia genera varias reacciones y diferentes posiciones, desde la atribución de la responsabilidad exclusivamente a las mujeres reafirmando la idea que los hijos son propiedad de esta, la descalificación de las capacidades de aprendizaje y desarrollo del rol parental de los jóvenes y la atribución de sexualidad masculina irresponsable a los varones que impiden visualizar las diferentes actitudes de los padres.

Desde la perspectiva de los hombres, el embarazo adolescente es el “resultado de una determinada configuración de los significados sexuales que permite respuestas diferenciales y resoluciones diversas frente a un mismo hecho: el embarazo” (Parrini Roses, Pág. 17). En el imaginario masculino el embarazo no es un destino, como en el caso de las mujeres, sino que es visto como una alternativa que dependerá de una ética sexual dividida entre el touch and go y el compromiso.

La autora Arminda Aberastury (citada en Rustoyburu Cecilia, 2009, Pág. 5) sostiene que el deseo de tener un hijo es común a los niños y niñas y esto condiciona sus preferencias por los juegos con muñecos porque en ese momento empezaría el aprendizaje de la maternidad y paternidad.

Sin embargo Gilberti Eva(citada en Rustoyburu Cecilia, 2009, Pág.10) quien produjo algunas ideas de Simone de Beauvoir en su obra, señala con respecto al placer sexual femenino que la maternidad no es una elección y recomienda a las mujeres que estudian y trabajan fuera del hogar que su función también es complacer al marido.

Paternidad e identidad masculina

Necesitamos conocer el vínculo entre paternidad e identidad masculina, los significados y experiencias de la paternidad se inscriben en una subjetividad conformada según ideales, deseos, imágenes, conflictos, proyectos, frustraciones.

Una dimensión de esta subjetividad es la identidad que nos habla de una estructuración imaginaria del yo, esta identidad tiene un aspecto fundamental que es la identidad genérica, es decir la representación que cada sujeto tiene de sí ya sea varón o mujer. Esta identidad

genérica vendría a conformar los comportamientos, valores, actitudes, vínculos, deseos, prohibiciones, inhibiciones que experimenta el sujeto. Tales dimensiones estarán involucradas desde el momento en que el hombre comienza a ejercer su sexualidad genital y a establecer vínculos afectivos/sexuales. La identidad genérica en la diferencia sexual y el psiquismo de un individuo, se ocupa del ciclo vital de los hombres, esto es también para las mujeres. Cada sujeto lleva ciertos proyectos de vida, por ejemplo conocer a una mujer o casarse. En el caso de los jóvenes populares el proyecto masculino de vida estaría dado por tres mandatos: trabajar, formar una familia, un hogar y tener hijos

La paternidad concluye un ciclo de consolidación de la identidad masculina, puede decirse que un hombre que es padre está íntegramente hecho, alcanza una plenitud identitaria porque da prueba de su masculinidad. De este modo la masculinidad tiene un significado: ser padre, está entendido como generar recursos para los hijos, el hogar, trabajar y ponerse los pantalones. La paternidad transforma al hombre en otra persona: porque el ser padre otorga al hombre de un proyecto por el que lucha y que va más allá de la identidad.

La concepción de la masculinidad y de subjetividad como construcciones simbólicas y de interpretaciones disponibles a las instituciones que las regulan permite abordar la paternidad como un fenómeno social, cultural y subjetivo, dentro del mismo sujeto, entre los sujetos de un mismo contexto sociocultural y en diferentes momentos históricos. Es decir, esta concepción será propia de cada padre, dependiendo de su entorno e influencia (Castillo, Centeno, 2005 citado en Anabalon, Cares y otros).

Por lo tanto, la paternidad está condicionada por las pautas de interacción social en la que los individuos se encuentran inmersos, de esta manera el adolescente construirá su propia concepción de la paternidad.

Según Parrini (2000) “la paternidad es la culminación de la identidad masculina, su estado pleno, su mayor solidez. Cuando un hombre es padre puede decir que es de verdad hombre”. En la paternidad se cruzan la sexualidad y la identidad, de esta fusión emerge: el PADRE. Si nos preguntamos cuando debe suceder esta fusión podemos decir que en la paternidad adolescente esto sucede antes de tiempo. Se señala como dato estadístico, que la edad promedio para contraer matrimonio entre los hombres son los 27,06 años, de esta manera se organiza la vida donde los jóvenes permanecen mayor tiempo solteros en sus hogares de origen sin hijos, para que puedan proyectar un futuro en lo que respecta al estudio y/o el

trabajo. Aunque la realidad contrariará dicho mandato para ciertos sectores de la sociedad, esto no merma su poder normativo y estructurador del proyecto vital.

Por lo tanto, la paternidad en la adolescencia es un rompimiento de aquel mandato, donde el joven debe renunciar a sus sueños y a sus proyectos y hacerse cargo de esta nueva experiencia que les toca vivir.

Según Parrini Roses puede ser definida “como aquella disyuntiva biográfica en la que un sujeto determinado, caracterizado según una serie de parámetros como adolescente, participa en el engendramiento de un nuevo individuo; es actor de los procesos reproductivos de la sociedad, producto de la mantención de algún tipo de actividad sexual de carácter coital heterosexual”.

Siguiendo esta definición puedo decir que tenemos un hombre que catalogamos como adolescente, con determinados comportamientos sexuales que designamos como coitos/heterosexuales y un resultado de la unión de ambos elementos. Dado esto se puede señalar que se presenta una paternidad en la adolescencia con determinadas causas, procesos, características y consecuencias. Entonces ¿se puede hablar de un embarazo adolescente? (Parrini Roses, Pág.5). La respuesta depende de cómo se defina a este concepto: aquellos nacimientos de las que son protagonistas mujeres menores de 20 o 19 años, por lo tanto el ciclo reproductivo se define por las edades y procesos de la mujer, no del hombre. Con esto continuamos afirmando que la figura del hombre tampoco es tomada en cuenta en el momento de definir que entendemos por embarazo adolescente.

Durante la etapa adolescente, la experiencia sexual adquiere distintas significaciones asociados al orden hormonal que actúan sobre su cuerpo, como a los mandatos culturales de género, ético y/o religiosos. La iniciación sexual de los/las adolescentes está dada por factores tales como las expectativas acordes a su género, los condicionamientos familiares, los comportamientos más frecuentes influenciados por el contexto espacial, histórico, económico y sociocultural en que se desarrollan. La definición de la identidad sexual y la ubicación de género es esencial en el desarrollo de esta franja etárea dado por estereotipos tradicionales asignados a los distintos géneros. La virilidad se impone social y culturalmente desde los mandatos familiares y de pares, en los que los valores se centran en la capacidad de procrear y sostener a la familia. Tal como lo señala la autora Elisabeth Badinter, la virilidad no se otorga, se construye, es decir se “fabrica”.

En el caso de los varones las expectativas y las presiones les exige cumplir con los patrones de género esperado, en cambio en las mujeres, las expectativas se focalizan en una sexualidad deserotizada y organizada para la procreación. Desde la infancia, las mujeres están representadas para la procreación, los cuidados maternos, la satisfacción de los deseos sexuales y requerimientos masculinos. Para ellas el ingreso a la adolescencia está marcado por la transformación sobre su cuerpo y la aparición de la menstruación.

Algunos estudios sostienen que los jóvenes padres tienden a pertenecer a los sectores más pobres, con menos educación de la sociedad y pueden enfrentar desventajas sociales, económicas y familiares, sin embargo en los progenitores adolescentes una alta proporción de ellos niegan su paternidad y por el otro lado los servicios de salud o sociales tienden a ignorarlos y no son incorporados dentro de las atenciones sistemáticas que son ofrecidas a la madre y sus hijos.

En algunos jóvenes padres la preocupación que le acarrea el embarazo de su pareja estaría dada porque quieren asumir algún grado de responsabilidad en la crianza de sus hijos, sin embargo la forma de hacerse cargo de esta paternidad está influenciada por la situación económica, cultural, familiar y de oportunidades educativas y laborales, como también el grado de afectos que los une como adolescentes. No es lo mismo ser un padre adolescente en un sector socioeconómico bajo que en uno medio o alto. Los padres adolescentes deben enfrentar decisiones importantes como casarse, convivir con su pareja, abandonar sus estudios, conseguir trabajo, lo que sin duda traerá consecuencias no solo para él y su familia de origen sino para su pareja y su hijo. La paternidad podría considerarse como un hecho que pone en tela de juicio la autonomía del joven. Lo mejor sería estar soltero y sin hijos, para experimentar su autonomía en profundidad, pero no dispone de un bagaje de conocimientos ni habilidad preventiva en el campo de lo sexual, en otra palabra se puede decir que el joven está constantemente “peligrando”.

En cuanto a sus discursos en los jóvenes de los sectores más desfavorecidos, la imagen que tienen acerca del padre ideal gira en torno al trabajo, moral, autoridad, sostiene el hogar, le transmite valores que orientan su vida futura y quien tiene el mando del hogar, es decir se asemeja al patriarcado. El padre ideal que construye los jóvenes en un padre lleno de cualidades y valores éticos: responsable, honesto, respetuoso, comprensivo, recto y con actitudes destacables y valorables.

Y con respecto a la paternidad surgen tres posiciones diferentes: que no están preparados y rechazan la idea de ser padres, algunos no lo pensaron y otros deseaban tenerlo. Los que no están preparados aluden a que un embarazo implica perder la juventud y unirse a otra persona que no necesariamente se quería, esto genera sentimientos de temor y frustración y viven el embarazo de manera traumática. Otros jóvenes no pensaron en la posibilidad de tener un hijo y la justificación de esta indiferencia es que no tenían actividad sexual que pudiera desembocar en un embarazo. Acá nos encontramos con unos de los métodos preventivos del embarazo adolescente: la abstinencia sexual.

Hay quienes no solo pensaban sino que querían tener un hijo, ya sea por su grupo de pares que lo habían experimentados y surgía las ganas de imitarlos o simplemente por curiosidad, lo que conformaría un efecto contagio con respecto a la paternidad adolescente, o porque estaba en los planes de la pareja: tener una familia y procrear.

Hasta acá hemos visto las maneras en que los jóvenes padres asumen su paternidad, es decir cuando el embarazo llega a término, más allá que se visualice una paternidad efectiva, asumida o no. Pero es posible otro desenlace: el aborto, que no da origen a ninguna paternidad pero es vivida por los jóvenes con angustia y temor. La posibilidad de abortar es enfrentada por los jóvenes de tres maneras: una es negarse a que ocurra y obligar a la pareja a que tenga el hijo; la justificación es la propia capacidad para mantener a ese hijo y hacerse cargo de él. La otra manera, el hombre se excusa señalando la falta de voluntad para efectuar un aborto, fundamentando que no es su decisión, que es una decisión de ella, es decir se culpa a la mujer, aunque no tuviera deseos de tener un hijo. Y la tercera manera es el hombre quien decide e impone a la mujer la decisión de no tener un hijo y ordena a la pareja abortarlo. En este caso, el aborto no solo cumple una función concreta de evitar la paternidad, sino que cumple una función simbólica: el hijo es abortado por el hombre en su subjetividad y de la relación con su pareja. Podríamos hablar de un aborto masculino, porque el hombre ha abortado en su propio imaginario a ese hijo no deseado, antes de que ocurra la operación en el cuerpo de la mujer. Se trata de un aborto imaginario, definitivo, indoloro, no muy riesgoso.

Un estudio realizado por el Centro de Medicina y Desarrollo Integral del Adolescente en Chile a 182 varones, parejas de adolescentes embarazadas, donde se compararon 2 grupos de varones: adolescentes y adultos jóvenes en relación a variables familiares y la reacción que este evento provoco en sus familias y en ellos. Tal investigación llegó a la conclusión que los padres adolescentes jóvenes presentan características familiares de mayor riesgo que los

adultos en relación al abandono. Ellos y sus padres reaccionan mal frente al embarazo y sus parejas embarazadas están más expuestas al aborto que en el grupo de los adultos. Al conocerse las noticias, las reacciones son muy variadas: van desde la alegría, desconcierto, preocupación, desagrado, sentimiento de culpa o dudas acerca de la paternidad. Sumado a esto, encontramos la influencia de la familia de la adolescente que pone obstáculos en la relación de pareja, como el cumplimiento del rol paterno. Por otra parte la familia del varón, lo desincentiva a asumir su responsabilidad, si es muy joven y con metas de seguir una carrera, y por el otro lado los amigos que influyen fuertemente en él para crear dudas acerca de su presunta paternidad.

Cardoso (1998, citado en Viveros, 2000) sostiene que a la paternidad adolescente la rodea un “muro de silencio”, que la divide y desplaza, implicando una relación perversa de la sociedad con el padre joven. Si anulamos este tipo de paternidad, lo que hacemos es legitimar la ausencia paterna generamos que el padre adolescente se sienta vulnerable ante su nueva situación y le dificultamos la posibilidad de pensar, prevenir o asumir su paternidad.

Es necesario pensar a la paternidad como un proceso de construcción que tiene como resultado una interrelación entre las personas, esta manera de comprender el medio prevalece a través del tiempo mediante la importancia que el sujeto le otorgue a sus procesos.

Por su parte, los autores Alatorre y Luna (2000 citado en Anabalon, Cares y otros) señalan que la paternidad se construye por medio de los procesos socioculturales y subjetivos que dan lugar a las prácticas y significaciones en relación con los hijos e hijas. En el caso de los adolescentes, se construyen en sus ámbitos de desarrollo y relaciones que vayan generando.

Ser padre adolescente significa no solo tener en cuenta el concepto de la masculinidad sino la mirada que la sociedad atribuye al ser padre adolescente. Muchas veces se da por sabido, que las posiciones masculinas son representaciones neutras de valores y prácticas humanas universales, impuestas a la fuerza como marco de la convivencia social (Szil, 2007 citado en Anabalon, Cares y otros)

Para el psicólogo Parrini Roses, los padres adolescente se constituyen en un grupo invisible tanto en la comprensión social del embarazo y maternidad adolescente, como el conjunto de conocimientos que pueden orientar la respuesta estatal; lo que afecta en la estigmatización de la que son, o pueden ser, objeto las madres, como en el desarrollo psicosocial de las niñas/niños nacidos en estas condiciones. Se conservan pautas de des-responsabilización de

los hombres en el ámbito de la sexualidad y reproducción y se perpetúan patrones de relacionamiento entre hombres y mujeres, que tienden a atribuir a éstas últimas la responsabilidad con respecto a la crianza de los hijos. Esto tiende a refrenar un ordenamiento sociocultural “(...) afecta tanto a los hombres como mujeres, ya que limita las oportunidades de los varones de participar en la vida familiar y crianza de los hijos y disminuye los beneficios de salud y comunicación de la mujer” (UNICEF, 1998:52 en Parrini Roses, Rodrigo, Pág. 4)

Esto significa que la paternidad en la adolescencia se constituye en un fenómeno separado con respecto al embarazo adolescente que implica una maternidad adolescente, sin tener en cuenta la relación con el padre, se define a la misma en negativo “como lo otro”, lo que resta del problema del embarazo y maternidad adolescente. El fenómeno es construido desde las ciencias sociales respondiendo a ciertas inquietudes de carácter político, social, teórico con respecto al tema de masculinidad y paternidad. No se visualiza desde una perspectiva relacionada con la procreación desde lo social, y considerando las consecuencias de esta llamada “invisibilización” de la paternidad en general, y en especial la de los adolescentes, supone tanto para las madres como para los hijos.

En el imaginario masculino los temas relacionados con la prevención del embarazo y también con la procreación de hijos, involucran primero a las mujeres y segundo a los hombres, el desentenderse de un hijo es una opción legítima y disponible ante el embarazo. En la ideología sexual masculina la decisión de casarse recae siempre en el hombre y la mujer emplea diferentes estrategias para atrapar al hombre en el matrimonio, siendo una de ellas quedar embarazada. Si un hombre está atento a esto, puede reaccionar y desarticular la trampa, a fin de mantener su última palabra y voluntad. Algunas relaciones afectivas y sexuales sin protección anticonceptivas, desembocan en hijos que se desconocía tener, en este caso la paternidad resulta de un chisme: el hijo desconocido, que no sabe que aquel es su padre y que reconoce a otro hombre como tal. Las historias de parejas que no son estables se transforma para el joven en un desarraigo afectivo, porque será la madre que decida sobre el futuro de su hijo y, por lo tanto, sobre su calidad de padre.

En definitiva, vemos a los adolescentes expuestos a un conjunto de conflictos subjetivos y sociales que requieren de una solución socialmente aceptable. Esto permite contextualizar el embarazo adolescente, la paternidad y relacionarlo a otros ámbitos, además de la sexualidad. No solo los temas de sexualidad explican o influye en un embarazo adolescente, sino existen

una serie de factores psicosociales que colaboran para que el embarazo suceda. Frente a esto unos conformaran un proyecto de vida en común, para otros jóvenes solo se tratará de una relación esporádica o no importante, donde no existe el amor. De esta manera se observa dos tendencias el amor verdadero y del otro lado el deseo sexual, entre ambos una relación de pareja.

Como se explico anteriormente, para muchos adolescentes varones el embarazo es vivido como un suceso que destruye sus proyectos de vida, es un impedimento a la realización personal o a los planes de ascenso social, queda marcado en su vida como un error, una equivocación por lo que se paga un costo alto. Para otros jóvenes, es un suceso que permite construir un proyecto de vida con la persona que quiere. En este caso la paternidad es vivenciada como una posibilidad de cambio, que implica responsabilidades y a su vez desafíos que debe enfrentar como: casarse, convivir, trabajar.

En general, los adolescentes frente a esta realidad se encuentran con dificultades de formar un proyecto de vida, siendo uno de los pilares fundamentales de la adolescencia ir construyendo un proyecto a futuro, denominado proyecto identificadorio. Todo niño debe basarse y apoyarse en un proyecto identificadorio familiar referido a él, en donde se encuentra los ideales de esa familia. De ese proyecto el sujeto va extrayendo (como de un archivo) los materiales para ir haciéndose un ser.

Las fantasías de quedar embarazada o de tener un hijo son partes de las diferentes imágenes que los y las adolescentes, eligen, proyectan, desean, buscan o postergan.

“La manera que tendrán los jóvenes de ir “armándose” y teniendo capacidad de responder de modo positivo a los nuevos desafíos que le va presentando su vida estará vinculado a sus características biológicas, al modo como se fue construyendo en el marco de sus vínculos primarios y los deseos e intereses que lo organizaron, pero también a los nuevos aportes que las instituciones (vínculos secundarios) le van ofreciendo como modelo, recursos.”³

La adolescencia se arma en proyectos organizados con una lógica de medios y fines como veremos a continuación:

³ RODULFO R. (Comp.) (1986) Pagar de más. Estudios sobre la problemática del cuerpo en el niño y el adolescente. Funciones de superficie y corte en la adolescencia. Sus fallos a la luz de un cado. En “Aportes para los equipos de Psicología en Escuela Secundaria” DGCyE

a factores tales como la madurez reproductiva precoz, el inicio temprano en las relaciones sexuales, el poseer una familia disfuncional, bajo nivel educativo, cambio cultural, falta de información, etc.

El problema tiende a feminizarse, lo que da cuenta de una tendencia social a relacionar el embarazo y sus problemáticas ligadas a la mujer. Resulta interesante cómo los varones construyen su paternidad y que elementos como la masculinidad, el género y la adolescencia entre otros, están en la base de esta constitución.

En una investigación realizada en la comuna de La Cisterna, perteneciente a Chile surgen diferencias con respecto a la construcción de la paternidad, cuestión que apoya el carácter de construcción psicosocial de la misma. En entrevistas a jóvenes aparecen elementos comunes y en especial la importancia de las relaciones familiares y del vínculo establecido con el padre en esa construcción. Los adolescentes extraen conceptos de *compañía, amistad y apoyo*, asociados a la figura del padre, mientras que en la figura de la madre, se encuentra un referente de *rigurosidad, esfuerzo y experiencia*, conceptos que según los adolescentes entrevistados, integran y pretenden imitar en su labor como padres, instalándose nuevas pautas de crianza en la relación de paternidad del nuevo padre adolescente.

Por tal motivo se puede afirmar que en la construcción de la paternidad adolescente es clave la imagen que el joven toma del padre, sin embargo a esta imagen el sujeto integra elementos que son socialmente asignados al género femenino, de esta integración da como resultado el surgimiento de una nueva paternidad; caracterizada por un pensamiento donde los adolescentes presentan mayor compromiso emocional y afectivo, más presencia en la crianza y en el desarrollo de sus hijos. Los adolescentes, en esta construcción de su propia paternidad, contribuyen a continuar generando el cambio que se ha venido manifestando en el tiempo, aun cuando se mantengan aspectos ligados al modelo de padre antiguo, como por ejemplo el de sostén económico.

En entrevistas realizadas a adolescentes que pertenecen a un mismo sector sociocultural se observa que existen diferencias en la construcción de la paternidad, cuestión que refuerza el carácter de construcción psicosocial de la misma.

En el ámbito escolar los adolescentes sostienen que en las instituciones educativas no se sienten apoyados, señalando que no existen referentes que se puedan relacionar de manera sistemática con ellos en esta nueva etapa que les toca vivir como padres. A pesar de esto se menciona al orientador/a, pero la contención es percibida como insuficiente, no cubriendo las necesidades planteadas por los alumnos. En los establecimientos se tiene conocimiento de los casos de alumnos- padres, pero las acciones de apoyo que se realizan son mínimas. Situación

similar ocurre en nuestras instituciones educativas donde no se acompaña este proceso de paternidad, siendo las escuelas un lugar donde los adolescentes pasan gran parte del día, a veces más que con sus propias familias, por tal motivo es necesario generar líneas de acción para que se acompañe este proceso y que el alumno no se sienta en soledad, desamparo.

Esto da cuenta de que aún las instituciones sociales mantienen los mandatos culturales más arcaicos, dificultando que los adolescentes se sientan motivados a participar de este proceso y de asumir un rol activo en la crianza de sus hijos.

Los adolescentes no hablan de su experiencia de ser padres con su grupo de amigos porque creen tener apoyo de modo escaso. En la relación de amigos, donde ambos han sido padres, el tema pareciera ser un tabú, donde no existe el dialogo de cómo experimentan la paternidad cada uno, sino que se conversan aspectos más insignificantes.

Los adolescentes entrevistados perciben a la paternidad del otro como algo lejano a los que ellos experimentan, inclusive aspectos que no quisieron contestar, siendo incapaces de hablarlo entre ellos.

Pareciera que aparecen resabios de modelos de masculinidad más antiguos, donde entre los hombres no resulta oportuno hablar sobre cuestiones más profundas, más íntimas y afectivas. Esto nos lleva a pensar y a reflexionar que en la construcción de la paternidad coarticulan varios factores, siendo necesario abordar esta discusión de manera más flexible y recoger antecedentes desde lo subjetivo, teniendo en cuenta cómo las distintas realidades se integran en una sociedad cada vez más cambiante que propone nuevos desafíos y transformaciones culturales y sociales de manera constantes.

Si bien se visualiza avances importantes en la inclusión de los hombres en la función paterna, aún se ven ocultos factores culturales que se encuentran en nuestra sociedad. Tal como lo señala Gallardo (2006 citado Anabalón, Cortes y otros): “la sobrevaloración del rol materno resulta ser un impedimento para que el padre adolescente asuma otras funciones respecto de la crianza de los hijos. Este aspecto es complejo de solucionar y en él tienen un rol preponderante las propias madres de los adolescentes y la flexibilización de las instituciones sociales.”

Es importante tener en cuenta los aspectos subjetivos que hacen a la vivencia de ser padre, cuestión que se traduciría en la relativización de los mandatos culturales hacia este tema. Sin embargo, pareciera ocurrir un efecto contrario: se tienden a acentuar los mandatos culturales tradicionales influenciados por las instituciones sociales, como se explica anteriormente.

Ante esta situación, es necesario ser conscientes de que la transformación de un tema como la significación de la paternidad es difícil de generar.

Otro estudio aplicado a 40 adolescentes varones, de los cuales 20 son padres y 20 no; realizado en el sector sur –oriente de Santiago de Chile acerca de los significados de la paternidad, sus fuentes de influencias y su relación con la vivencia personal, ha arrojado las siguientes conclusiones:

Un aspecto importante en los adolescentes entrevistados es aplazar la paternidad, esto significa la postergación del hecho de ser padres hasta cuando las metas personales estén cumplidas, principalmente a nivel estudios secundarios y/o formación profesional. Este fenómeno está directamente influenciado por el modelo de proyecto de vida que tenga el joven, esto quiere decir si se ha planteado estudiar, trabajar, independizarse económicamente de su familia, etc. En este caso, la paternidad adolescente es percibida como un hecho precoz que debe posponerse para no coartar dicho proyecto.

Otro aspecto que precede el aplazamiento de la paternidad es el rechazo familiar y social. En el primer caso existen valores e ideales familiares que se contraponen a la paternidad adolescente, asociado a la necesidad de finalizar sus estudios y de obtener estabilidad económica y laboral. También se suman creencias y percepciones sociales cargadas de juicios negativos, y a veces, discriminatorios.

Otra característica que conduce a un aplazamiento de la paternidad es la falta de condiciones favorables para ser padres, como por ejemplo carencia de trabajos, empleos mal remunerados que no permiten mantener a un hijo/a.

Los adolescentes señalan que el hecho de aplazar la paternidad acarrea ciertas consecuencias positivas o beneficios, versus los costos que genera la paternidad entendida como precoz. Existe mayor aceptación social y alegría ante el hecho de ser padre, mayor preparación para ejercer el rol, sin interrupción de los planes previamente elaborados. También permite dejar atrás ciertos obstáculos como son la familia de la mujer y la dificultad de encontrar trabajo.

Esto quiere decir que los dispositivos centrales, según este modelo, hacen mención a que la paternidad como un absoluto, en forma atemporal, es parte de los planes de los adolescentes, pero al contextualizarla dentro de esta etapa es un hecho complejo o difícil y es por eso que se planea su postergación, para cuando estén dada las condiciones personales, ambientales, laborales, etc.

Otro dato que se recoge de la investigación es la sensación de desorientación, desamparo y soledad en que se encuentran los adolescentes en torno a la paternidad. Esta desorientación está asociada a la insuficiente difusión por parte de los medios de comunicación masiva con respecto a la temática de la paternidad, ante esto los varones deben extraer mensajes de situaciones que tienen otra finalidad como lo son la educación sexual, prevención de aborto, maltrato infantil, etc. Estos mensajes están dirigidos a la mujer y la paternidad es un tema que no se conversa ni se orienta a nivel familiar como tampoco a nivel educacional, es lo que sostienen los jóvenes entrevistados.

Esta sensación de desorientación y desamparo genera necesidades no cubiertas en los adolescentes, dichas necesidades pueden agruparse en dos grandes niveles: el preventivo y el apoyo a la paternidad adolescente. En el primer caso, los adolescentes indican la accesibilidad a la información para esto es importante la cercanía con modelos que imparten dicha información, orientación, como profesionales creíbles capacitados y con experiencias. Muchos señalan como importante la utilización de los métodos anticonceptivos, pues conocen los lugares pero se sienten avergonzados a concurrir para solicitarlos.

En el segundo caso, los adolescentes padres hacen referencias a la necesidad de apoyo comunitario, familiar, educativo y de salud. Respecto a este último, los adolescentes solicitan la incorporación del varón en el proceso de maternidad-paternidad, esto significa incorporarse en las etapas de embarazo. Como también recibir una atención de buena calidad en los centros de salud durante el embarazo y luego del nacimiento del hijo/a.

Otra condición que los adolescentes padres consideran necesaria es recibir información y orientación con respecto a la paternidad a través de actividades dirigidas especialmente a los varones.

La temática de la paternidad en los jóvenes también ha sido abordada desde otra perspectiva, tal es el caso de la escuela del psicoanálisis, donde ha puesto mayor énfasis en la figura del padre en la internalización de las normas sociales y la constitución de la identidad de género. Lacan (citado en Fuller Pág.12) abordó el tema de la función paterna, entendiéndose como la simbolización de la ley y las normas sociales, dicha función que no es necesariamente cumplida por el padre biológico, consiste en separar al niño de la unión simbiótica que mantiene con la madre e insertarlo dentro del orden simbólico que es regulado por las normas culturales y no por la inmediata satisfacción de los impulsos. De acuerdo con lo

anteriormente expuesto, el padre más que una figura concreta, aparece como el símbolo del orden social. Lo mismo es señalado por los autores Irigaray (1974, 1993 citado en Fuller Pág. 12)) y Kristeva (Toril Moi 1986, citado en Fuller, Pág. 12) que el padre es el símbolo de un sistema falocéntrico, lo masculino se asocia al saber, la política y la historia, y lo femenino se identifica con el orden natural, asocial e inferior. En última instancia, el padre es el símbolo que resulta del orden patriarcal.

Otro punto a tener en cuenta con respecto a la paternidad es las consecuencias que tuvo para las mujeres la crianza y la socialización que tuvieron que asumir en las sociedades industriales, en las cuales las esferas públicas y privadas han sido separadas, por lo que se ha impuesto una división, por un lado la masculinidad asociada al ejercicio de la sexualidad y proveedor económico y por el otro la femineidad definida por la fecundidad y el rol materno, pese a un respetable porcentaje de mujeres que trabajan fuera del hogar, la mayoría de ellas compaginan ese trabajo con el ama de casa. La doble jornada laboral es el destino de las mujeres que realizan un trabajo extradoméstico en las sociedades occidentales.

La autora Nancy Chodorow (1994, citada en Fuller Pág. 13) sostiene que este tipo de división de funciones en el que el padre no participa de la vida cotidiana familiar lleva a que la identificación con la figura paterna no siempre ocurra en un contexto de relaciones afectivas satisfactorias sino tratando de internalizar y comprender un rol no aprehensible. No obstante, cuando la relación con la figura paterna sea distante, igual está cargada de significación social porque es el padre quien transmite al hijo el status masculino. La identificación con la figura paterna es problemática ya que la relación primaria de todo niño surge en la simbiosis con la madre y la identificación con la figura paterna es secundaria. Según esta autora los varones deben realizar un esfuerzo a lo largo de su vida para conservar la masculinidad despejando dudas acerca de actitudes, comportamientos, roles, es decir que tengan que ver con elementos femeninos, este esfuerzo se debe al desfasaje entre su identificación primaria y su identificación de género. Esto explicaría la renuncia de los varones a participar en actividades como la crianza de los hijos y la falta de afectividad que se da en la relación padre-hijo. Chodorow sostiene que esto se puede modificar si los padres participan más en la vida de sus hijos.

El antropólogo Gilmore (1990, Fuller Pág. 13) trata de contener esta representación de la masculinidad, alegando que en la medida que la población masculina este menos sometida que la femenina a controles externos, se requiere de un sistema moral especial, a lo que el

autor llama “la hombría real” para asegurar una aceptación y una conducta adecuada en los varones. Agregando que la hombría es un concepto altruista “ los hombres nutren a su sociedad derramando su sangre, su sudor y semen, llevando comida para su hogar a la madre y a sus hijos, produciendo hijos/as y muriendo, si es necesario en lugares lejanos para proveer de un lugar seguro a su gente”. Mientras que la maternidad cuida de la vida en el ámbito privado, la paternidad lo hace en lo público.

Existe otra perspectiva que aborda la paternidad como un fenómeno socio-cultural, como resultados de las relaciones genéricas, étnicas y de clase en un momento histórico y en una sociedad específica. Los autores Elias (1998, citado en Fuller, Pág.14) y Jean Luis Flandrin (1979, citado en Fuller Pág.14), proponen que ha ocurrido un cambio en las relaciones familiares, desde finales de la Edad Media, esto se traduce en una creciente democratización y pérdida de control del padre sobre la mujer y los hijos a favor de la Iglesia y el Estado. Elias sostiene que, a lo largo de la historia, los padres han dispuesto de mayores oportunidades de poder que sus hijos, a pesar que, durante el pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, este poder había sido transferido a manos del Estado. Según este autor, nos encontramos en una etapa de transición en el que coexisten relaciones de padres e hijos tradicionales, autoritarios, con otras relaciones más igualitarias, ambas suelen mezclarse dentro del mismo seno familiar. Es fundamental destacar que en este proceso histórico, los padres han perdido su tarea de educadores y su lugar de figuras de identificación para sus hijos, cuyas funciones se comparten con otras instituciones como los son la escuela, clubes, etc.

Desde la antropología, la paternidad se ha destacado no como un hecho natural sino una construcción cultural. Muchos estudios demuestran que la relación biológica de fecundidad y reproducción no es necesaria para la creación de un vínculo de afecto y parentesco entre padres e hijos. Pater y genitor pueden ser dos personas distintas e incluso el padre pueda ser un hombre fallecido o una mujer. En algunas sociedades como los trobriandeses se ignora o se simula ignorar la función paterna en la procreación ya que supone la crianza exclusiva a la madre.

En latinoamericana, los estudios sobre masculinidad han focalizado el síndrome del machismo y sus consecuencias negativas en la relación padre-hijo, esto se traduce, por un lado en la falta de interés de los varones de asumir el rol del padre y por otro lado, la importancia de engendrar muchos hijos (que no es asumida) como prueba de hombría y

virilidad. Esta imagen del macho latinoamericano se encuentra en el ensayo de Octavio Paz (1959 citado en Fuller Norma, 2000), en el que expresa que el macho representa el guerrero, el seductor pero no el padre, remitiéndose a la relación de dominio que se establecía entre el conquistador español y la mujer nativa, que tiene como producto al mestizo, no reconocido por el padre.

Otra corriente, más sociológica, explica la frágil identificación de los varones latinoamericanos con la figura paterna en cuanto a las consecuencias ideológicas de un sistema social que divide a los géneros y adjudica poco valor a las mujeres; las tareas domésticas son pocos valoradas, el varón participa poco en ellas y esto lleva a que tengan poco contacto con la figura paterna. En la adolescencia, la falta de participación del padre se hace más visible, creando una incomunicación entre padre-hijo. Es aquí donde el grupo de pares se vuelve una fuente de seguridad, aceptación e identificación para el joven-varón, predominando la fuerza física, la virilidad, el predominio sobre las mujeres y el rechazo a las tareas domésticas.

Los estudios sobre género y salud reproductiva, durante la última década han comenzado a preocuparse por los estudios de la masculinidad y la participación de los varones en el proceso de salud reproductiva. Por tal motivo se han llevado a cabo estudios sobre la manera en que los varones viven su identidad de género. En este contexto, la paternidad es una fracción fundamental en la vida de los varones y su práctica asume varios matices de acuerdo a factores relacionados al ciclo de vida, estructura familiar, condiciones materiales y las culturas regionales. Las investigaciones realizada por Villa (1996, citado en Fuller Pág. 17) sobre fecundidad y masculinidad en los sectores populares de Buenos Aires y las de Henao (1994, citado en Fuller) y Salcedo (1994,citado en Fuller Pág. 14) en Colombia, expone lo siguiente “ a pesar de que se presenten dificultades relacionadas con la falta o la debilidad de las figuras de identificación paterna, el hecho que los varones disocian el deseo reproductivo y el deseo sexual, la tensión que perciben entre la autonomía social y sexual de la que podrían disponer fuera del mundo doméstico, las cargas de las maternidad y las deficientes condiciones materiales que a menudo les impide cumplir con el rol de padre y proveedor que les prescribe la cultura local, hace que la paternidad se valore positivamente y el primer evento marco un hito en la vida de los varones”.

Estudios recientes señalan que los roles domésticos y públicos son centrales para la construcción de la masculinidad pero demandan una total dedicación de los varones, a pesar

de la creciente valoración de los afectos y la comunicación, para los varones la posibilidad de responder a ellas pondría en peligro su capacidad de competir en el espacio público, que es en última instancia aquel de donde obtiene mayor reconocimiento. Lo que se ha llamado “paternidad irresponsable” se vincula con el hecho de el padre reconoce públicamente y acepta las responsabilidades de sus hijos engendrados dentro de un vínculo marital o los deseados por él.

En un estudio sobre los significados de la paternidad en tres ciudades del Perú, Fuller afirma que la paternidad representa la inauguración de un ciclo vital en las cuales todos los aspectos de la vida se reinterpretan y que la capacidad de engendrar en la paternidad es la responsabilidad, y asumirla, significa renunciar a la autonomía individual, comprometerse al sostén económico y moral de los hijos y asumir un vínculo con la madre del hijo/a. Esto se vive de manera diferente de acuerdo al momento del ciclo vital, al tipo de relación que tenga con la madre del hijo/a, al apoyo de las redes familiares y las consecuencias que tenga para su proyecto de vida. Los varones peruanos representan a la paternidad como una tarea asociada a la transmisión de valores, saberes y a la continuación de la raza, donde la paternidad ocupa un lugar preponderante y, la masculinidad se consagra al tener un hijo varón porque confirma su potencia en el sentido de garantizar la continuidad de la familia en lo que respecta no solo a una nueva generación sino al prestigio y buen nombre.

Tres investigaciones llevadas a cabo en las ciudades de Bogotá y Colombia entre 1996 y 1999 expresan que la paternidad materializa el paso de la juventud a la adultez y al campo de las responsabilidades. La paternidad aparece asociada: a) a la responsabilidad que equipara con la de la madre en cuanto a la crianza y educación de sus hijos, b) como una fuente de poder en el ámbito doméstico, c) con el logro y la realización personal, d) con la transmisión de bienes materiales de las cuales ellos no pudieron disponer en su infancia, e) la gratificación afectiva. (Viveros, Marta, Pág. 21)

La autora señala que existen diferentes maneras de vivir la paternidad: para algunos es un pasaje a la vida adulta y para otros resulta esta experiencia un sentimiento positivo pero a la vez negativo, porque suscita temores no poder cumplir con las obligaciones en su nuevo rol. Y la vivencia depende de factores como el contexto sociocultural donde se ejerce la paternidad, el número de hijos que se tiene, el lugar que ocupa dentro del grupo familiar y del sexo de cada uno de ellos. Concluye que el hecho que los varones asuman su rol en lo

reproductivo está rompiendo con los esquemas donde la mujer se asociaba a la maternidad y con el control de la sexualidad y la reproducción.

José Olavarria, (citado en Fuller Pág. 22) en su estudio sobre varones de sectores medios y populares en Santiago de Chile, arribó a que los varones construyen sus identidades masculinas teniendo como referente el modelo hegemónico que estimula los rasgos patriarcales de la paternidad. Ser padre significa que le da derechos por ocupar el lugar de autoridad y sostén económico en el hogar, y por el otro le da sentido a su vida, a su trabajo, le obliga a madurar y a realizarse como persona. El papel del padre, paralelamente reproduce las dicotomías de géneros tradicionales ya que los padres se relacionan de manera diferente con los hijos varones que con las hijas mujeres. En esta investigación aparece el ideal paterno patriarcal que está presente en la masculinidad hegemónica traducida en un padre fuerte, con autoridad en su hogar, reconocida por la mujer y los hijos, proveedor económico, guía y protector de su familia. Tanto los padres como los hijos cuestionan el modelo de autoridad vertical y exigen el dialogo. Produciendo en muchos casos dolor, temor, frustración, conflictos, esto supone la redistribución de privilegios que tendrían /tenían los varones-padres.

De acuerdo a estudios realizados en Chile, Colombia y Perú, la mayoría de la población encuentra razonable que los padres participen en la crianza de sus hijos, aunque el padre sigue asociado a los roles de protección y sostén económico, y la presencia de la madre en este ámbito no se valora (Ponce y La Rosa 1995, Alfaro 1997, Fuller 1997, Viveros 1997)

En definitiva, estos y otros estudios realizados en los mencionados países latinoamericanos definen a la paternidad ideal como aquel que protege, provee, forma y educa, siendo esta un eje central de la masculinidad. La paternidad es vivida como un cierre de la etapa juvenil, donde el varón se convierte en adulto y va de la mano de la inserción en el mundo laboral. La inserción o no inserción del padre abre una serie de estrategias y de problemas de cara a la paternidad. En todas las poblaciones investigadas se observa un mandato moral que se sintetiza: en diálogos horizontales entre padres e hijos/hijas y mayor participación en la crianza de sus hijos. No significa que en el pasado no se hallan dados estos indicadores, sino que los varones de hoy, se diferencian con un modelo de paternidad distante y reclaman mayor cercanía. Estos cambios en los mandatos de los padres se relacionan con las tensiones y transformaciones sufridas en el ámbito económico, social y cultural, como son la creciente urbanización, cambios en el ámbito de la intimidad relacionados con mayor tendencia a la

reflexión y a la subjetivización en las personas, la revisión de las relaciones de género, de la familia y de la masculinidad producido por el impacto del movimiento de mujeres, la participación de estas en el mercado laboral, entre otras.

Estas transformaciones conducen a la revisión de las bases jerárquicas y patriarcales en que se funda la representación de la paternidad tradicional.

Si bien en nuestro país no existen investigaciones acerca de la significatividad de la paternidad, existen algunos estudios en países de Latinoamérica pero aún la temática no está abordada y desarrollada en profundidad, tal como lo señalan algunos adolescentes entrevistados. Lo valioso de estas investigaciones es conocer y comprender para generar políticas y programas de promoción y prevención dirigidas específicamente a las necesidades de los varones adolescentes y no de sus parejas adolescentes embarazadas. Tal como lo señala Olavarria (1999 citado en Aracena y Cruzat) “destaca la relevancia de la formulación y diseño de políticas públicas que apunten a este sector de la población, tendientes a dar respuestas a las demandas planteadas por varones en estas etapas de su vida. “

¿Qué pasa en las escuelas?

La escuela como un lugar donde se enseña, donde los adolescentes y jóvenes aprenden y ejercen sus derechos y responsabilidades, donde se valoran experiencias y saberes previos. Tener en cuenta los diferentes contextos donde se desarrollan, su cultura de crianza y las diversas historias vitales, personales y escolares de los estudiantes permitirá que la toma de las decisiones a nivel organizacional y curricular promueva una escuela a la que todos puedan acceder.

En el momento de explicar las trayectorias educativas (...) “son el conjunto de todos aquellos condicionantes (experiencias, saberes, etc.) que inciden en el recorrido de los sujetos por las instituciones educativas de los estudiantes.” (Bracchi, Gabbai, Pág. 9, 2009); observamos que las causas principales de abandono o fracaso escolar son el embarazo, paternidad o la maternidad y no las condiciones socioeconómicas de desigualdad.

Este enfoque nos aleja de aquellos que se refieren a los recorridos educativos como exitosos o fracasados, términos utilizados en las discusiones académicos y políticos y que sellan a los estudiantes con marcas “negativas”, haciéndolos culpables por sus destinos escolares y

sociales, sin tener en cuenta de las responsabilidades de otros actores institucionales y el contexto social en las que estos jóvenes se desarrollan.

En la mayoría de los casos, cuando los jóvenes relatan sus experiencias de fracasos en las instituciones evidencian los mecanismos de expulsión y la culpa por dichos fracasos. Los jóvenes reconocen el fracaso como propio, al tiempo que en sus relatos demuestran cómo esas instituciones los expulsaron del cotidiano escolar (Lahire, 1997, Kaplan, 1998, Perrenoud, 2001, entre otros en Montes y Ziegler Pág. 1082)

Según Flavia Terigi hay chicos que realizan las trayectorias educativas continuas pero no completan su escolaridad y hay chicos que realizan trayectorias educativas discontinuas. Estas últimas impactan tan negativamente como el abandono. Pues esta autora sugiere que debemos desarrollar trayectorias continuas y completas para preparar a los jóvenes para vivir en sociedades más complejas y plurales que aquellas en las cuales se creó la escuela. La estructura de la escuela tradicional no se encuentra acorde a las nuevas realidades que atraviesan las instituciones, tiene que ser pensada de manera diferentes, es decir reinventarse para incluir a los que no pueden hacerlo, escenarios escolares que deben ser recreados para transformar a esos sujetos en alumnos ¿que se le enseña? ¿Cómo se le enseña?, es decir se debe revisar lo pedagógico y didáctico porque el formato escolar de la escuela media tiende a excluir al alumno.

La autora hace dos distinciones: trayectoria escolar teórica, consiste en el ingreso del alumno/a a tiempo, permanecer, avanzar un grado por año y aprender. Si bien esta sería la trayectoria “ideal”, la esperable, hay muchos jóvenes que no lo logran, ante esta situación estamos hablando de trayectorias “no encauzadas”, donde gran parte de jóvenes la transitan de modo heterogéneo, variable y contingente. Y menciona cinco desafíos en esta trayectoria además de la sobreedad y los llamados “bajos logros de aprendizajes”. Una de ellas plantea el problema que la autora llama la “invisibilización en las transacciones escolares”: por ejemplo los ausentismo temporarios, las repitencias, las entradas, salidas, las mudanzas, etc., donde estos sujetos se vuelven invisibles. Esto se da en el marco de la asignación universal por hijo y la obligatoriedad en el nivel secundario.

Un segundo desafío es el llamado “relaciones de baja densidad”, son aquellos chicos que a veces van y otras no (asistencia discontinua), van un día pero no tienen conocimiento de lo que pasa el día anterior ni les interesa averiguarlo, lo que Kessler (citado en Terigi Flavia) llama “nuevos públicos”. Si a esto le sumamos la indisciplina explota en algo más violento, y

ante esta situación se le “sugiere” buscar otro establecimiento, por ejemplo en el caso de los jóvenes y adolescentes que son madres, padres que se ocupan del cuidado de sus hijos y ven afectada sus trayectorias escolares con el ausentismo reiterado o interrupciones prolongadas en su proceso de escolarización.

Y por último encontramos “el ausentismo” es el caso de la madres adolescentes que se ausenta por treinta o cuarenta días luego de dar a luz y están abocadas en la crianza de su niño o niña.

Cada una de estas formas de ausentismo rompe con la presencialidad, y como la didáctica está estructurada en torno a la presencialidad tenemos dificultades para dar respuestas pedagógicas en los casos que no cumplen con las expectativas que tenemos, que es la de asistir todos los días, todo el tiempo a la escuela porque nuestro sistema educativo no está preparado para estas y otros tipos de situaciones que se presentan a diario en las escuelas. Como expuse anteriormente se debe cambiar el formato escolar de la escuela media para dar cabida a estos jóvenes, que construyeron una subjetividad propia de las juventudes actuales, por lo tanto sería necesaria un profundo cambio en los escenarios escolares que puedan incluirlos.

En Argentina, el Congreso Nacional sancionó una Ley que estableció una flexibilización del régimen de asistencia para las adolescentes embarazadas que son alumnas del nivel medio y deben ausentarse en forma prolongada para dar a luz (Ley Nacional 25.584, año 2000). Lo mismo se estable pero solo tres días de inasistencia a los alumnos padres. A nivel provincial se sancionó la ley 11273/92 para contemplar la situación de embarazo con régimen especial de inasistencias. En conformidad con la ley mencionada se permite para las alumnas madres la salida por lactancia materna durante dos horas diarias por turno en la escuela de doble escolaridad, a opción de la madre y durante doce meses siguiente al nacimiento. Ante esto se le debe diseñar un plan de enseñanza para que la alumna madre logre el mayor desempeño pedagógico.

En el marco de la Ley de Educación Provincial N° 13688, en consonancia con la Ley de Educación Nacional N° 26206 y teniendo en cuenta la Ley Provincial 13298 de Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños, inscripta en la normativa internacional establecida por la Convención Internacional de los Derechos del Niño/as y adolescentes, que reemplaza al Decreto Ley 10.067/83; se aprueba el proyecto para la creación de “Salas Maternales” para hijos de alumnos de establecimientos de Educación Secundaria Básica y

Educación Polimodal. Tal proyecto se piensa la inclusión educativa no sólo como el acceso a las escuelas secundarias de la Provincia de Buenos Aires de adolescentes y jóvenes que no han asistido nunca o que por algún motivo abandonaron sus estudios, sino también, como la permanencia y la continuidad en el sistema educativo de los sujetos adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores. Actualmente en la Pcia. de Buenos Aires existen pocos establecimientos educativos secundarios que tienen sala de jardines maternales para sus alumnas y alumnos.

A pesar de estas legislaciones no se pensó todavía qué hacer cuando la joven regresa a la escuela después de su largo ausentismo pero tampoco se prevé que pasa con ese alumno padre, que debe salir a trabajar para el sustento económico de su nueva familia.

Según los autores Vera, M.; Langer, E. y Schiariti, cada institución asume una posición más o menos activa y reflexiva frente a este tema, de acuerdo con su propia modalidad y su historia. Algunas implementan su creatividad para encontrar diferentes estrategias a fin de que los jóvenes transiten exitosamente su tránsito por la escuela comprometiendo a todo los actores institucionales. Otras, la tarea está más focalizada en docentes voluntariosos y solidarios que se ocupan de estos alumnos. Existe una convivencia entre docentes que colaboran y se comprometen con otros que discriminan, estigmatiza y excluyen de la vida escolar a aquellos alumnas madres, alumnos padres o alumnas que están embarazadas.

Las prácticas que ejerce la escuela ante los alumnos padres-madres o embarazadas deben alentar otras maneras que no sea la exclusión y el abandono escolar cuando los alumnos simplemente “permanecen” sin una enseñanza o aprendizaje significativos, cuando existe discriminación, cuando se anticipan las situaciones de maternidad o paternidad relacionada con la pobreza en la justificación del fracaso escolar

Frente al embarazo adolescente se observa algunas estrategias implementadas por la escuela en cuanto a la retención escolar que conllevan la corresponsabilidad de promover la continuidad y permanencia en el sistema educativo de los alumnos y alumnas que se encuentra atravesando esta situación. En la mayoría de los casos se les entrega trabajos prácticos de las materias para que los realicen en sus hogares y luego los profesores lo evalúan, en algunos casos requieren que el alumno lo defienda en las mesas de exámenes. Estos acuerdos, en su mayoría, no se pueden sostener debido a que los profesores no entregan los trabajos en tiempo y forma o porque a los alumnos les dificulta realizarlos por falta de tiempo o no tener con quien dejar a su hijo (en el caso de la madre adolescente). También

encontramos docentes que deciden no evaluarlos y los califican directamente como aprobada, y la acusan, en varias oportunidades de “aprovecharse de la situación”. Otros descreen que estos alumnos y alumnas tengan posibilidades de aprender, ya que la condición de madre/padre requiere tiempo, energía, otros intereses. También suelen presentarse situaciones más o menos conflictivas que tiene que ver con la expulsión: la recomendación en forma oral nunca escrita a cambiarse de escuela una vez que se produce el embarazo. Fainsod (citado en Vásquez, Págs.11) habla del “desdibujamiento de la idea de derecho y su reemplazo por la noción de “favor” y “buena voluntad” de los profesores a cargo de la clase y /o escuela al permitirles, por ejemplo, asistir a los jóvenes con sus hijos.”

Otras veces se establece un doble discurso, por un lado pareciera invitar a la inclusión, pero por el otro, se lo culpa frente a los fracasos, por ejemplo, es “el sentimiento de vergüenza”, donde ciertos profesores desarrollan actitudes de sobreprotección y de cuidados extremos para con las jóvenes embarazadas, este sentimiento es vivido por algunas alumnas como una situación incómoda, en ocasiones puede transformarse en “un obstáculo a superar para continuar la escuela” (Fainsod 2006:130 en Vásquez Pág.10). “El sentimiento de vergüenza está vinculado a la existencia de un mecanismo de punición subrepticio desplegado desde una perspectiva y modo de actuar que culpabiliza tácitamente a las jóvenes por su maternidad haciéndolas responsable por ello”. (Vásquez, Soledad)

Según Fainsod (2006 en Vásquez, Soledad, Pág. 10)” los cuidados extremos y la sobreprotección remiten a modos de interpretar los embarazos y la maternidad adolescentes cercanos al relativismo cultural, que si bien reconocen la pobreza y la vulnerabilidad que atraviesan las alumnas embarazadas, naturalizan e invisibilizan las fragilidades anulando cualquier posibilidad de transformación/superación de las desigualdades”.

Los alumnos padres

Con respecto a los alumnos padres puedo decir que si no tienen un lugar en los discursos de los adultos, menos sucede en las prácticas educativas. Ante esta situación se escuchan muchos supuestos, uno de lo más frecuentes: “no se hacen cargo”.

Otro de los supuestos que se escucha por parte de la familia y a veces por ellos mismos; es que: “ahora tiene que trabajar”, de esta manera los adolescentes padres se convierten en proveedores de los recursos económicos para el sostén de su nueva familia y así la

posibilidad de seguir estudiando queda anulada. La inclusión socioeducativa tanto de las alumnas embarazadas, de las que son madres y de los padres alumnos, podrá concretarse en la medida que exista tanto en los discursos como en las prácticas educativas.

La práctica docente, la preocupación y la responsabilidad son elementos que deben considerarse para garantizar el derecho a la educación en el contexto educativo, y especialmente la escuela puede trabajar para mejorar las trayectorias educativas de los adolescentes en experiencia de embarazo –maternidad/paternidad adolescentes, pensando en la promoción de espacios habilitantes de sus lazos sociales, tales espacios se pueden enmarcar con la implementación de Ley de Educación Sexual, a través de esta normativa se puede lograr que en el ámbito escolar se desarrollen prácticas que tengan que ver con la sexualidad no relacionada con la genitalidad sino que estamos hablando desde otra perspectiva cuestiones que tengan que ver con la discriminación, el género, la violencia, proyecto de vida , etc.; una experiencia educativa que nos ponga en relación con el Otro habilitando múltiples dimensiones de la condición humana: lo afectivo, lo social, lo biológico, lo ético-político y lo espiritual. (Comunicación 4/11, DGC y E)

En la ciudad de Buenos Aires se crea institucionalmente en el año 2003 a partir de la Resolución 670 de la Secretaria de Educación el “Programa de retención escolar de alumnos padres y alumnas madres y embarazadas” para garantizar el derecho a la educación de padres, madres adolescentes y embarazadas, “visibilizando estos contextos de vulnerabilidad en los que se producen la mayoría de las maternidades y paternidades adolescentes e interpretándolos como condicionantes objetivos de partida y no como límites determinantes para el despliegue de la escolaridad “(Vásquez, Soledad). Es una forma de paliar las consecuencias de la pobreza, la desigualdad que produce la situación de embarazo en la adolescencia y la llegada de un hijo. Este programa tiene múltiples actividades como son: formación de referentes: son profesores o preceptores que acompañan y apoyan a las y los jóvenes adolescentes embarazadas, madres y padres para que permanezcan en el sistema educativo, son elegidos por la escuela en la que interviene el Programa, su tarea no están enmarcada en el Estatuto Docente, establecen vínculos entre los alumnos/as, padres, madres y directivos, profesores, tutores, demás instituciones barriales y comunitarias para abordar situaciones que se le presenta ligadas a cuestiones administrativas, pedagógicas, de salud, etc. Otra de las actividades tiene que ver con la capacitación de tutores, docentes y equipos de conducción, organización y desarrollo de grupos de reflexión para los/as estudiantes padres, madres y embarazadas, gestión de jardines maternos cercanos a las instituciones.

CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta las profundas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que impactan en las transformaciones de las identidades socioculturales de los actores educativos; es necesario repensar las funciones desde lo pedagógico y lo asistencial. La sociedad en general y especialmente la escuela estigmatiza o desacredita cuando alguien es portador de una condición o atributo, en este caso el embarazo adolescente, que lo vuelve diferente a los demás, se lo deja de ver como una persona íntegra y se lo reduce a un ser con una particularidad. Por un lado las alumnas madres o los alumnos padres en la escuela sufren la situación del estigmatizado, y por otro lado, su “marca” no es conocida por quienes los rodean y se desprestigia las características de sus situaciones. Aparece “disfrazada” un tipo de marginación y discriminación que termina reproduciendo la desigualdad social y por consecuencia la exclusión socioeducativa. Reconocer y trabajar estos prejuicios discursivos que influyen en las prácticas educativas es un paso importante para la inclusión.

Las estrategias de retención y el marco normativo existentes son herramientas necesarias pero aun no suficientes para garantizar el derecho a la educación de los y las adolescentes padres, madres y embarazadas, se observa que en las prácticas cotidianas encontramos muchos obstáculos no solo a nivel institución sino también la vulnerabilidad de otros derechos como son la vestimenta, alimentación, la salud, la vivienda, por lo tanto debemos cuestionar la organización y el funcionamiento de las culturas escolares más tradicionales,

Si bien en la Pcia. de Buenos Aires se empieza a vislumbrar experiencias como la creación de las salas maternas para los alumnos y alumnas en situación de maternidad y paternidad, la implementación de normativas en cuanto un régimen de asistencia especial para las adolescentes madres y la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral en todos los niveles educativos, todavía falta mucho por hacer porque siguen existiendo mecanismos expulsivos para estos alumnos y alumnas, observándose una situación más desfavorecida para los padres alumnos.

Diferentes estrategias institucionales de retención que se implemente deberán hacer posible que las madres y los padres adolescentes ocupen su posición de estudiantes que les corresponde por ser considerados sujetos de derechos. En el caso de los alumnos padres quienes deben llevar adelante su función paterna lo que implica ser proveedor de los recursos económicos para el sostén de su nueva familia, la posición como alumno queda negada por

completo. A nivel institucional se requiere de una intervención que demande la revisión constante de nuestros estereotipos y prácticas, como requisito para aproximarnos a la identidad adolescentes, comprender y dialogar acerca de la sexualidad, el cuerpo, los afectos, el amor, la pareja, el proyecto de vida, etc., de manera preventiva; y generar nuevas propuestas pedagógicas que lleven a modificar las prácticas más generalizadas.

Algunas de las posibles acciones para implementar a nivel institucional:

_generar espacios de diálogo, desde la perspectiva de la E.S.I como campo de posibilidades donde se articulen múltiples discursos sociales.

_fomentar la transformación de los roles de género hacia modelos menos rígidos que permitan a las mujeres proyectar su futuro que trascienda la maternidad y que reconozcan en los varones la posibilidad de ser padres mas allá de sus posibilidades como proveedores.

_trabajar la maternidad y paternidad y resignificar sus fantasías partiendo de sus preocupaciones y necesidades

_diseñar con los docentes un cronograma de trabajo que incluya propuestas específicas de escolarización de alumnos y alumnas en situación de embarazo, maternidad y paternidad.

_desarticular el modelo tradicional de masculinidad y promover actividades de paternidad en los varones.

_acompañamiento de psicólogos y /o orientadores en el proceso de paternidad, brindándole apoyo emocional, estrategias de enfrentamiento al cambio y principalmente orientación con respecto a la toma de decisiones, ya que es en este punto en donde los jóvenes se sienten indefensos. Cuestiones de este tipo podrían aminorar la sensación de desamparo que manifiestan sentir.

En definitiva, hasta la actualidad y de acuerdo a las investigaciones consultadas la paternidad adolescentes es un tema lleno de dudas, negaciones, incertidumbres, poco difundida, lo que ocasiona desorientación y desamparo; provocando una ruptura de proyecto de vida incitándolo a una reestructuración y re significación. También es concebida como un proceso

y condicionada por un conjunto de indicadores externos e internos, la que se traduce en una paternidad condicionada, en la mayoría de los casos.

Reincorporar y acompañar a los jóvenes que dejaron de asistir a la escuela implica diseñar nuevos modelos pedagógicos, instituciones más flexibles y abiertas que puedan incluir al “otro”. Se espera que desde la escuela se construya estrategias innovadoras que motiven al joven que quedo fuera del sistema educativo; siendo importante encuadrar la tarea educativa sobre el embarazo y maternidad/paternidad adolescente en el respeto a sus derechos sexuales y reproductivos; en donde lo particular y lo social se ponen en juego al incorporarlo como sujetos responsables de sus actos libres.

Según los autores Vera, M.; Langer, E. y Schiariti, L:

“La finalidad de la educación no es solo la humanización sino es la recuperación de esa humanidad robada, la escuela sea o no asistencial es una falacia, desde el momento en que se convierte en un lugar de inclusión para esos grupos sociales que fueron excluidos del sistema a los cuales les robaron su humanidad, a los que se los llaman “sujetos descartables”. La inclusión ya implica una humanización, una posibilidad de ser humano y de constitución de sujeto, más allá del asistencialismo.”

POSIBLE METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Esta posible investigación seguirá una metodología cualitativa, definida por Sandoval (1996 en Anabalon, Cares, y otros) “como una ruta metodológica que se relaciona más con el descubrimiento y el hallazgo que con la comprobación o la verificación”. Se tomará una muestra intencional de casos típicos en escuelas secundarias de gestión pública de la ciudad de La Plata, bajo los siguientes criterios: varones, debido a que es desde esta perspectiva que se ha enfocado este estudio; que hayan sido padres o estén por serlos y que concurran a la escuela. Se aplicara la entrevista en profundidad. Técnica clásica de la antropología, que se caracteriza por buscar que las personas expongan aquellos pensamientos, opiniones, juicios, significados que les son más privados. Se denomina “en profundidad” justamente porque pretende ir más allá de la información que se maneja públicamente. La idea es que las personas tengan tiempo para reflexionar, recordar y exponer sin apuros su pensamiento, a la vez que el entrevistador pueda preguntar detalles e insistir hasta lograr una visión lo más

completa posible de lo que se está conversando. Incluso, se supone que los encuentros entre entrevistador y entrevistado deben ser reiterados de modo de ir logrando un creciente grado de acercamiento en cada oportunidad, que permita que el entrevistado finalmente se muestre a sí mismo.

En el procedimiento de análisis de datos se utilizara la técnica de análisis de contenidos, para los cuales se transcribirán las entrevistas y luego se tomaran las categorías desde los elementos más reiterativos y significados en el relato de los entrevistados.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

_Adaszko, Ariel, “Perspectivas socio antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo”, cap.2, en Gogna, Mónica “Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para la política pública”, www.cedes.org.ar

_Anabalon, Cares, Cortes y Zamora, (2011) “Construcción de la propia maternidad en adolescentes varones pertenecientes a liceos municipales de la comuna de La Cisterna”. Revista de Psicología. Vol.20 N°1

_Badinter, E., (1993), XY La identidad masculina, ed. Alianza, Madrid (capitulo 1) en modulo IV Seminario: Cuerpo, Sexualidad y Género.

_ Bracchi, Claudia; Gabbai, M. Inés (2008)”Estudiantes secundarios: Un análisis de las trayectorias sociales y escolares en relación con las dimensiones de la violencia”. En: Kaplan, Carina (dir). Violencia escolar bajo sospecha. Buenos Aires, Miño y Dávila. (Seminario: Juventudes y Escuelas Secundarias)

_ Centro de Medicina y Desarrollo Integral del Adolescente, Fac. Medicina, Universidad de Chile. Casilla 70011-7 “Paternidad Adolescente II: Variables familiares e impacto de la Paternidad en el padre adolescente”

_Cruzat, Aracena (2006), artículo “Significado de la paternidad en Adolescentes Varones del Sector- Sur Oriente de Santiago”, PSYKHE, Vol.15, N° 1, 29 -44. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php>.

_Checa, Susana, Septiembre de 2005, “Implicancias del genero en la construcción de la sexualidad adolescencia”, en Anales de la educación común. Tercer ciclo. Año 1. Números

1-2. Adolescencia y juventud. Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Planeamiento. Versión digital del artículo publicado en pp.183 a 193

_Dirección Gral.de Cultura y Educación, Subsecretaría de Educación, Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social (2011) “Aportes para los equipos de Psicología en Escuelas Secundarias”. Inclusión educativa. Contexto teórico. Intervenciones.

_Diumenjo Ángeles (2012), diario “La Capital”, Mar del Plata

_D G C y E, Educación Secundaria “Guía de recursos. Normativas vigentes internacionales, nacionales, provinciales”. Disponible: ww.abc.gov.ar

_DGC y E, documento de trabajo 4/11 de la Modalidad de PC y PS “Aportes para pensar la reincorporación de la Educación Sexual Integral en las Salas maternas”

_Figueroa y Perea (1998) “Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva”. Saúde Pública vol.14 supl.1 Río de Janeiro.

Disponible: www.scielo.br/scielo.php

_Fuller, Norma (2000) “Paternidades en América Latina”, Pontifica Universidad Católica del Perú, Fondo editorial.

_Hernández, R Fernández, C y Baptista, P (2003) *Metodología de la Investigación*. Tercera Edición, Mc Graw Hill, México.

_Lamas, M., (Comp.) (1996) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “genero”, en El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, ed. Porrúa, México, pp. 327-366. (Seminario: Cuerpo, Sexualidad y Género)

_Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, Centro de estudios de la población, “Promoviendo el involucramiento y la participación de los varones en la salud sexual y reproductiva: insumos para la elaboración de una estrategia comunicacional”

_Montesinos, Rafael, “Las rutas de la masculinidad”. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Gedisa. BIP. México, en Seminario: Cuerpo, Sexualidad y Género.

_Passerini, Luisa, “La juventud, metáfora del control social: dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta” en Levi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude (Comp.), 1996, Historia de los jóvenes. 2 tomos. Madrid. Taurus. P p.383-454

_Roses Parrini, Rodrigo, “Paternidad en la adolescencia: Estrategias de análisis para escapar del sentido ilustrado. Explorando en la cuadratura del círculo. “Disponible en: <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>,

_Rustoyburu, Cecilia (2009), “Jugando a la mama en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años sesenta”, Jornadas Descubrimientos e invención de la niñez. Debates, enfoques y encuentros interdisciplinarios. Instituto de Estudios Históricos-Sociales. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 16 y 17 de abril, en Seminario: Historia de la infancias: modernidad, herencia y transmisión de la cultura.

_Scharagrodsky, Pablo, “Masculinidades valuadas y devaluadas”. Tensiones, límites y posibilidades en el ámbito escolar, en Baquero, Diker y Frigerio (comps.), “Las formas de lo escolar”. Del Estante editorial. Seminario: Cuerpo, Sexualidad y Género.

_Tenti Fanfani, E. (2009) “La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural”. En Tiramonti y Montes (Comp.) La escuela media en debate. Ed. Manantial, Buenos Aires. (Seminario: Docencia, Infancias y Juventudes en el Mundo Contemporáneo)

_Vásquez María Soledad” Programa de Retención Escolar de alumnos padres y alumnas madres y embarazadas: Una propuesta orientada a garantizar el derecho a la educación de estos jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. Dirección de Inclusión Escolar, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

_ Vera, M.; Langer, E. y Schiariti, L. (Febrero 2005) “Sexualidad, salud y derechos. Maternidades adolescentes. Maltrato y abuso sexual. Psicopatologización de niños y adolescentes”. Revista Ensayos y Experiencias N° 57. Novedades Educativas. Bs. As.

_Villa, Alejandro Marcelo, “Salud, sexualidad y reproducción: haciendo visibles a los varones en la relación de género”